



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de Grado

**Explorando la oscuridad: Tipologías, Determinantes y Motivaciones
de asesinos en serie visionarios**

Monografía

Estudiante: Sotelo Mozzo, Sofia

C.I: 5.120.479-4

Tutor: Dr. Jorge Bafico

Revisor: Luis Goncalvez

Montevideo, Uruguay

Abril, 2024

Resumen:

En este presente trabajo se abordará de forma teórica la temática de Asesinos seriales, su definición precisa, la diferenciación con otros asesinos múltiples como son los asesinos en masa e itinerantes, la diversas tipologías existentes, según la escena del crimen (organizado o desorganizado) o según la estructura de personalidad (Psicópata o Psicótico). También abordaremos los factores que contribuyen a la transformación de este tipo de asesinos múltiples y las motivaciones que lo llevan a cometer estos actos de extrema violencia, especialmente los asesinos en serie que tienen una misión en el mundo, llamados por diversos autores como asesinos en serie visionarios, los cuales están inmersos en una psicosis. Por último se analizarán dos casos reales, que ejemplifican toda la teoría aportada, son sujetos que han justificado sus crímenes por una causa o tarea encomendada por entidades que se presentan a través de sus alucinaciones, como son los casos de Joseph Kallinger y Herbert Mullin.

Palabras Clave: Asesinos en serie, psicosis, determinantes, motivación, visionarios.

Abstract:

In this present work we will address theoretically the subject of serial killers, its precise definition, the differentiation with other multiple killers such as mass murderers and itinerant killers, the various existing typologies, according to the crime scene (organized or disorganized) or according to the personality structure (psychopath or psychotic). We will also address the factors that contribute to the transformation of this type of multiple murderers and the motivations that lead them to commit these acts of extreme violence, especially serial killers who have a mission in the world, called by various authors as visionary serial killers, who are immersed in a psychosis. Finally, two real cases will be analyzed, which exemplify all the theory provided, they are subjects who have justified their crimes by a cause or task entrusted by entities that appear through their hallucinations, such as the cases of Joseph Kallinger and Herbert Mullin.

Keywords: serial killers, psychosis, determinants, motivation, visionary.

Índice:

Resumen:	1
Introducción	3
Marco teórico	5
Asesino en serie	5
Asesino en masa	9
Asesino Itinerante	9
Tipos de asesinos en serie	11
Asesino en serie organizado	11
Asesino en serie desorganizado:	12
Asesino en serie psicótico	14
Asesino en serie psicópata	15
Determinantes	18
Motivación de los asesinos en serie	22
Asesinos en serie visionarios o misionarios	27
Análisis de casos	30
Joseph Kallinger	30
Herbert Mullin:	35
Conclusiones:	41
Bibliografía:	45

Introducción

En las últimas décadas se observa un creciente interés público en series y películas de televisión, plataformas o cines, en relación al mundo de asesinos en serie, el éxito que han adquirido series tales como, Jeffrey Dahmer, El acosador nocturno (Richard Ramirez), las cintas de Ted Bundy o de John Wayne Gacy, películas como El silencio de los corderos, entre muchas otras más, tanto basadas en hechos reales como ficticios indican la veracidad de lo mencionado. Estas obras de entretenimiento han atraído notablemente la atención de muchas personas generando fascinación y difusión, convirtiéndose en un género muy demandado por la sociedad, Sanmartín (2006) afirma que “No hay asesino en serie en la reciente historia norteamericana que no tenga su película” (p.127). Por esto no resulta extraño ver en la actualidad jóvenes con gorras o remeras que tengan frases o imágenes de asesinos en serie que han cometido atrocidades en contra de la humanidad señala Bafico (Asuntos públicos, 2018).

Es interesante la fascinación pero también el terror que provoca este fenómeno en la sociedad, por la carencia de remordimiento o culpa de estos sujetos por el acto de arrebatarse la vida a otras personas con extrema violencia y crueldad sin ningún motivo lógico (Bafico, 2020), es decir no matan por celos, por venganza o motivos económicos, simplemente las víctimas tuvieron la mala suerte de cruzarse en su camino (Holmes y Holmes). Reesler (2003) señala que la violencia crece en la sociedad por los medios de comunicación, extendiéndose por el mundo mediante el uso de la tecnología y sus diversos dispositivos como celulares, televisión, entre otros, en los cuales se difunden aspectos que contienen “en su interior las semillas de la violencia” (Reesler, 2003, p.49).

Dentro de la historia de la humanidad se han destacado ciertos sujetos como líderes políticos, religiosos o de otra índole por su accionar ligado a sus creencias, en nombre de la paz o el bienestar social, sin embargo estas creencias también pueden ser utilizadas o distorsionadas para justificar la violencia y el asesinato.

Existe un grupo de sujetos que se distinguen por la singularidad de sus motivaciones o el móvil que conduce al asesino a cometer sus crímenes. Estos asesinos en serie según Fox y Levin (1998) de tipo misionarios, reformistas o visionarios, que desarrollaremos más adelante, algunos inmersos en la psicosis otros con plena consciencia de la realidad, creen firmemente

tener una misión y cometen crímenes atroces en nombre de una causa que consideran trascendental o sagrada.

En la presente monografía, se indagará en la temática de asesinos en serie, en las diversas tipologías, los factores que pueden contribuir en la transformación de estos sujetos, las motivaciones y particularmente los asesinos en serie que creen tener una misión en el mundo, inmersos en la psicosis, analizando dos casos de asesinos en serie visionarios que han justificado sus crímenes por una supuesta misión divina o ideológica como son los casos de Joseph Kallinger y Herbert Mullin.

Se intentará responder ¿Por qué algunos asesinos en serie de tipo psicóticos tienen la creencia de estar cumpliendo una misión?, ¿Qué factores influyen en la transformación de los asesinos seriales?, ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación y la cultura popular en la formación de las creencias de misión de los asesinos en serie visionarios?

Además se busca integrar los enfoques criminológicos y psiquiátricos que puedan ayudar a comprender mejor este fenómeno y poder contribuir a la prevención e identificación de este tipo de casos.

Marco teórico

Asesino en serie

Es importante definir qué son los asesinos en serie ya que hay muchos tipos de asesinos pero no todos son considerados en serie (*serial killer*). Existen otros tipos de asesinos, cada uno con características y motivaciones diferentes, como los asesinos en masa, los asesinos itinerantes (*spree killer*), los sicarios, asesinos familiares, entre otros tipos más. Varios de los nombrados entran dentro de lo que Alcaraz (2014) denomina como asesinos múltiples, llamados así por la cantidad de muertes que provocan. Para comprender la diferencia de un asesinato simple o un asesinato múltiple, según dicho autor, un asesinato simple es quien mata a una sola víctima y el asesinato múltiple tiene como resultado la muerte de dos o más víctimas, vinculadas a un mismo perpetrador (Alcaraz, 2014).

Para que un sujeto sea denominado como asesino en serie debe cumplir con determinadas características, ya que hay varios tipos de asesinos múltiples y es indispensable saber la diferencia entre ellos para una correcta identificación de estos casos. Según Bafico (2020) estos sujetos asesinan “de 3 a 5 personas en más de un día entre un crimen y el siguiente, en un periodo refractario de 24 horas” (p.19). Por *refractario* se entiende que el sujeto tuvo la capacidad de reflexionar lo que hizo. En relación a la palabra *en serie*, se quiere transmitir la idea de que el asesino ha comenzado una carrera criminal que va a perdurar a lo largo del tiempo (Garrido, 2007). Fuentes (2004) por su parte menciona que hay “tres o más escenarios de crimen, tres o más eventos diferentes en el tiempo, cada uno individualizado” (p. 4138).

Autores como Ressler, Burgess y Douglas (1998) señalan que en relación a la pausa entre un crimen y el siguiente este puede variar, el periodo refractario o de enfriamiento puede durar días o incluso años, ya que “el asesino en serie no mata con frecuencia” (p.461) como se suele creer sino que “se toma su tiempo para cometer cada asesinato” (Bafico, 2020, p.18).

El asesino en serie no tiene ninguna relación o vínculo previo con sus víctimas y el crimen ocurre al azar (Bafico, 2020), en relación a esto Miller (2014) afirma que hay más posibilidades de ser asesinados por alguien que ya conocemos, que no haya conexión con las víctimas hace que este tipo de asesino sea muy difícil de poder atrapar (Bafico, 2020). En relación a las víctimas Ressler, Burgess y Douglas (1998) mencionan que la elección de las

mismas, en algunos asesinos en serie, tienden a tener similitudes como género, edad u ocupación.

Existen dos modos bien diferenciados en que los asesinos en serie llevan a cabo sus crímenes, por un lado está el proceso de muerte de la víctima, este es prolongado en el tiempo por el asesino, ya que disfruta de dicho proceso y lo extiende con la finalidad u objetivo de obtener placer. En este caso el asesinato puede durar varias horas e incluso días. Por otro lado, está el asesinato procesado por el acto, este es realizado de manera rápida y directa, con el único propósito de terminar con la vida de la víctima en unos minutos, sin necesidad de infligir un castigo o tortura adicional a la misma (Holmes y DeBurger, 1985). Generalmente los asesinos en serie cometen sus crímenes de manera individual o solitaria pero en algunos casos hay un cómplice involucrado (Morato, 2022).

Posterior a la comisión del crimen, este tipo de asesinos múltiples suelen llevarse como trofeo objetos de las víctimas y con esto reviven el crimen y la fantasía durante el período refractario o de enfriamiento (Ressler, Burgess y Douglas, 1998), Según Miller (2014) estos objetos pueden ser desde prendas de ropa u objetos personales de las víctimas hasta órganos internos o partes del cuerpo, como hacía por ejemplo, el asesino en serie Jeffry Dahmer, quien conservaba en su heladera restos humanos para luego consumirlo. Algunos suelen visitar la tumba de sus víctimas o en el lugar donde se produjo el asesinato, incluso pueden dejar una marca en la víctima como si fuera una firma personal, o huellas en la escena del crimen, estos elementos son fundamentales para identificar este tipo de sujetos (Miller, 2014). El caso de Ted Bundy ejemplifica lo mencionado, este asesino en serie dejaba marcas en forma de mordedura en sus víctimas, las cuales fueron una prueba fundamental en el juicio para poder condenarlo.

Previamente a que Ressler introdujera el término asesino en serie (Serial killer) a estos tipos de crímenes se los llamaba “asesinatos cometidos por desconocidos” (Ressler, 2003, p.49) con la finalidad de diferenciarlos de los crímenes cometidos por familiares o conocidos de las víctimas. Además este autor menciona que ante la incomprensión del motivo de este tipo de crímenes de extrema violencia, en el pasado se creía que eran causados por hombres lobos, vampiros o vinculados a entidades demoníacas (Ressler, 2003). En la actualidad los hombres lobos han sido reemplazados por extraterrestres como posibles responsables de mutilaciones de ganado pero esto podrían ser ejercicios de entrenamiento o práctica para luego proceder en

seres humanos (Miller, 2014). Por la atrocidad de sus crímenes el asesino en serie “es considerado el monstruo contemporáneo por excelencia” (Bafico, 2020, p.29).

En relación a un perfil de asesinos en serie, según Sanmartin (2006) “es hombre, blanco, de tendencias sexuales desviadas” (p.127), de clase social media-baja, aproximadamente entre 20 y 40 años de edad (Miller, 2014), que han sufrido abuso psicológico o físico en su niñez (Ressler, 2005), muchos de ellos son casados o tienen un relación estable en pareja (Miller, 2014), van a la iglesia y tienen un trabajo (Fox y Levin, 1998) o también pueden cambiar constantemente de trabajo o lugar residencia (Miller, 2014). Algunos de ellos pueden ser muy inteligentes o encantadores, también pueden generar fijación con algunas figuras de autoridad como por ejemplo la policía (Bafico, 2020), además toman cursos, leen libros, se informan, ven programas de detectives o hablan con personas vinculadas a la ley, con la finalidad de aprender y educarse sobre procedimientos policiales (Miller, 2014). Asesino en serie podría ser cualquiera, como un compañero de trabajo, de curso, incluso un vecino, un amigo o familiar, son anónimos (Bafico, 2020).

Ressler fue el primero en introducir el término de asesino serial en la década de los setenta, debido a el creciente número de homicidios que ocurrieron en Estados Unidos, los cuales pusieron en alerta a la población por los atroces actos criminales que surgieron, de los cuales muchos quedaron sin resolverse (Bafico, 2020). Al analizar los casos y determinar que tenían un patrón en común pudieron descifrar que estos crímenes fueron cometidos por una sola persona, con un patrón de conducta determinado. Estos no son los típicos crímenes pasionales (Holmes y De Burger, 1988) o con motivo económico o de odio, tampoco tienen un vínculo con la víctima y así surgió el término *Asesino Serial* o *Serial killer* en inglés (Bafico, 2016).

Ressler por medio de sus descripciones y observaciones, obtenidas a través de sus investigaciones logra estimar que un setenta y cinco por ciento del total de asesinos seriales reside en Estados Unidos, siendo un veinticinco por ciento dispersados en el resto del mundo (Bafico, 2020). Asesinos en serie hay en todos los países y seguirán matando si no se los detiene (Holmes y De Burguer, 1988), a diferencia de los años setenta, en la actualidad contamos con un avance tecnológico que permite atraparlos con mayor facilidad mediante pruebas de ADN, cámaras de vigilancia, entre otras cosas más, pero no significa que no los haya. Holmes y Holmes (2010) según sus investigaciones llegan a la conclusión de que hay

tantos asesinos en serie en Inglaterra como en Estados Unidos, esto se debe a que toman en cuenta la diferencia de población de los países y en base a la misma afirman que los hay en todos los continentes exceptuando a la Antártida.

En la misma línea que Ressler, Esbec (2005, como se citó en Alcaraz, 2014) menciona que un asesino en serie:

“comete asesinatos separados en el tiempo sin conexión de unos con otros aunque a veces tiene un patrón común (selección de la víctima, peculiaridad en la criminodinámica, factores temporales o situacionales) que el psicopatólogo debe procurar encontrar y describir en la medida que le sea posible” (Alcaraz, 2014, s.p).

Por su parte, Bafico en su tesis de doctorado, llega a la conclusión que el asesino en serie no existe, es un concepto que surge en la década del setenta, como una especie de salida de la vergüenza americana frente a la guerra de Vietnam, generando héroes modernos llamados criminólogos, que son investigadores psicológicos que buscan pistas para poder atrapar al asesino que serían los nuevos monstruos contemporáneos (Asuntos públicos, 2018).

Hay varios tipos de asesinos múltiples que se asemejan a los asesinos en serie pero por diversas características no lo son, como el asesino en masa y el asesino itinerante que, mediante la articulación de diversos autores, podremos comprender su diferenciación.

Asesino en masa

El asesino en masa se diferencia de un asesino en serie por factores como el espacio y tiempo de los asesinatos. Burgess, Burgess, Douglas & Ressler (2006) definen a un asesino en masa como el que comete “el asesinato de cuatro o más víctimas en un lugar o escena del crimen” (p.437). Además estos autores mencionan que en relación al lugar de los crímenes estos pueden ser en un edificio o simplemente en la calle. Suelen usar armas de fuego (Sanmartín, 2006). Fuentes (2004) menciona que los asesinos en masa se diferencian de los asesinos en serie porque los asesinatos se realizan en una misma localización, “sin período de enfriamiento y sobre gente próxima” (p.4138).

Por lo general tienen sentimientos de fracaso que los conduce a la venganza (Sanmartín, 2006), en relación a sus motivaciones, estas pueden ser “desde la venganza hasta el odio, desde la lealtad hasta la codicia” (Fox y Levin, 1998, p.430).

El asesino en serie suele ser difícil de atrapar a diferencia del asesino en masa que suele ser encontrado en la escena del crimen muchas veces ya fallecido por causa de suicidio, baleado por la autoridad policial o, con menos frecuencia, con vida, preparado para rendirse después de terminar su cometido (Fox y Levin, 1998). Además Fox y Levin (1998) mencionan que generalmente “el perpetrador celebra su arresto o suicidio, habiendo cumplido su misión mediante el asesinato” (p.430).

Asesino Itinerante

El asesino itinerante es muy parecido al asesino en serie pero su móvil o motivación y su forma de accionar sus crímenes difieren de este (Bafico, 2020). Este tipo de asesino múltiple mata a muchas personas súbitamente pero en períodos cortos (Bafico, 2020), su accionar es muy veloz, también se lo conoce como asesino relámpago (Gómez, 2011).

Ressler los define como “aquellos sujetos que llevan a cabo dos o más asesinatos relacionados por un acontecimiento de duración corta y dos localizaciones distintas” (Ressler, 2004, como se citó en Pintado, 2017, p.36).

Suelen tirotear contra multitudes, igual que el accionar de un asesino en masa, pero trata de escapar de la escena del crimen y de las autoridades, pasando desapercibido (Bafico,

2016). A diferencia del asesino en serie, el itinerante no posee el periodo refractario, ya que el tiempo que pasa de un crimen a otro es debido a que el perpetrador busca otra nueva víctima (Jiménez, 2014).

Tipos de asesinos en serie

Ressler a partir de la escena del crimen, a través de elementos como material fotográfico, observando la posición del cuerpo tal como la dejó el asesino, observando las heridas que le realizó a la víctima, hace una diferenciación de asesinos en serie, como organizados o desorganizados, el autor afirma que “la distinción entre organizado y desorganizado se convirtió en la gran línea divisoria, la separación fundamental entre dos tipos de personalidad que, a pesar de sus enormes diferencias, cometen crímenes múltiples” (Ressler, 2005, p.107). Cabe destacar que también hay asesinos, como escenas del crimen, que presentan características de las dos clasificaciones ya mencionadas, y los denomina como asesinos en serie mixtos, un ejemplo de asesino en serie mixto es Jeffrey Dahmer (Ressler, 2005).

Asesino en serie organizado

Se los conoce como “homicidas perversos o desalmados” (Romi, 2011, p.179), este tipo de asesinos en serie se caracterizan por la planificación de sus crímenes, lleva consigo instrumentos para matar, como por ejemplo esposas, cuerdas, entre otros objetos con la finalidad de inmovilizar a sus víctimas, suelen desplazarse en sus propios vehículos, también llevan sus propias armas y no las dejan en la escena del crimen (Ressler, 2005), conocen bien la ciencia forense, lo que les permite ocultar pruebas ya sea enterrando o arrojando a lo profundo de un río el cuerpo de su víctima (Romi, 2011).

A medida que va adquiriendo más experiencia se va perfeccionando, ocultando el cuerpo de sus víctimas muy lejos de donde las secuestró por ejemplo (Ressler, 2005). En la misma línea Sanmartín (2006) afirma que “el asesino organizado sabe lo que hace y se esmera en perfeccionar su técnica de matar, con cada nuevo asesinato, aprende algo más” (p.131).

Este tipo de sujetos son muy inteligentes, metódicos, es decir tienen un procedimiento y tratan de no dejar pistas para no ser atrapados (Bafico, 2020), ejemplificando lo dicho, el asesino en serie Harold Shipman, buscaba hacer que sus crímenes sean difíciles de descubrir, incluso falsificando notas de suicidio. Shipman, quien fue médico británico, fue acusado de asesinar a 218 pacientes entre los años 1971 y 1998, siendo considerado uno de los peores asesinos en serie modernos. Su ocupación le permitía simular las muertes de sus víctimas, aparentando ser causadas por motivos naturales (Romi, 2011).

Ressler, basándose en las entrevistas realizadas y en el análisis de escenas de crímenes, afirma que en un 75% de los casos el asesino en serie organizado oculta el cadáver de su víctima. Estos sujetos son de apariencia normal e incluso atractivos, poseen una buena habilidad para comunicarse y hablar (Ressler, 2005), es generalmente una persona sociable, con una red de relaciones que incluye amigos, amantes e incluso familia. Cuando son detenidos, a menudo son vistos por quienes los conocen como un sujeto amigable y no amenazante (Romi, 2011).

Les gusta sentirse fuertes o con autoridad, también buscan la angustia en el otro, anticipándole a su víctima lo que va a suceder (Bafico, 2020). Se sabe que este tipo de asesinos suelen quedarse con objetos de las víctimas como trofeo, como por ejemplo anillos, carteras, fotos (Ressler, 2005), zapatos, collares (Sanmartín, 2006), entre otras pertenencias. Algunos suelen seguir detalladamente cómo se informa sobre sus crímenes en los medios de comunicación y sienten orgullo por sus acciones, considerándolas como proyectos magníficos (Romi, 2011).

Asesino en serie desorganizado:

Suelen ser comúnmente conocidos como “asesinos psicóticos” ya que se observan en estos sujetos trastornos mentales (Romi, 2011). El asesino serial desorganizado, por el contrario del organizado, no se preocupa por ocultar el cuerpo de su víctima, no hay planificación del crimen (Bafico, 2020), pueden tener antecedentes de problemas mentales (Romi, 2011) y ser percibidos como retraídos socialmente, solitarios, (Ressler, 2005), poco atractivos (Bafico, 2020), también pueden ser considerados como el tipo “raro” o “espeluznante” (Miller, 2014). En la escuela suelen ser caracterizados como “demasiado tranquilos” en contraposición al asesino organizado que suele ser el típico niño que causa problemas en la escuela, el cual es muchas veces categorizado como “el matón de la escuela” o “el payaso de la clase” (Ressler, 2005). Tienen una mala imagen o percepción sobre sí mismos y se sienten inadecuados tanto sexual como interpersonalmente (Miller, 2014).

A la hora de cometer crímenes son impulsivos y espontáneos (Miller, 2014), es decir matan cuando se presente la oportunidad de forma sorpresiva y sin previo aviso (Romi, 2011), suelen perpetrar el crimen con lo que tienen al alcance o cerca de ellos, por ejemplo, si ven un cuchillo o encuentran algún objeto con lo que puedan hacer daño a la víctima lo utilizarán

(Sanmartín, 2006). El ataque es violento y decisivo, es decir, hará un golpe mortal en la víctima desde un principio (Bafico, 2020), suelen dejar el arma homicida en la escena del crimen, también suelen trasladarse caminando o utilizan el transporte público. Este tipo de asesinos tienden a quedarse con partes del cuerpo de sus víctimas, como por ejemplo mechones de pelo (Ressler, 2005). Luego que la víctima muere suelen realizar rituales que consideran esenciales o necesarios como el canibalismo, la mutilación o necrofilia (Romi, 2011). Pueden practicar una disección exploratoria, introducir objetos extraños en el cadáver o masturbarse (Miller, 2014). Por lo general poseen poca o nula conciencia sobre sus crímenes y en algunos casos es posible que bloqueen los recuerdos de sus asesinatos (Romi, 2011).

Un ejemplo que se ajusta a este perfil es el caso del asesino en serie Francisco García Escalero, más conocido como “el asesino de mendigos”, este criminal fue practicante del canibalismo y necrofilia, asesinó a 11 personas pero fue absuelto de sus cargos por padecer esquizofrenia y permaneció internado en un psiquiátrico penitenciario (Romi, 2011).

Según las investigaciones de Culiáñez (2010) concluye que los asesinos en serie desorganizados son los menos frecuentes, correspondiendo a un porcentaje de 19,4%, en comparación a los asesinos en serie organizados que son la gran mayoría, correspondiendo a un 63,8% y el restante 16,6% corresponde a los asesinos mixtos.

No hay un tipo de asesino más peligroso que el otro, ambos son brutalmente crueles, despiadados con sus víctimas y no poseen culpa por sus actos, pero el asesino en serie desorganizado suele dejar más evidencia y rastros, por lo tanto pueden ser atrapados más rápidamente que el organizado.

Por otro lado, Bafico en su tesis de doctorado, por el contrario de Ressler, demuestra que el asesino en serie es un fenómeno transclínico, esto quiere decir que es algo que se puede producir en diferentes estructuras de personalidad, afirma que hay dos tipos de asesinos en serie, los que oscilan entre la psicosis, esquizofrenias, paranoias y la psicopatía (Asuntos Públicos, 2018) que lo veremos en el próximo apartado.

Asesino en serie psicótico

Según el trastorno o personalidad que padece un asesino en serie estos sujetos pueden ser psicópatas o psicóticos (Bafico, 2016), este último es quien padece una enfermedad mental grave como lo es la psicosis, que se caracteriza por la pérdida de contacto con la realidad (Rámila, 2011). Los asesinos en serie psicóticos matan de forma desorganizada (Sanmartín, 2006). Dentro de la psicosis se destacan en este tipo de asesinos enfermedades como la esquizofrenia, el trastorno de ideas delirantes, la esquizofrenia paranoide, entre otros. Los sujetos que padecen psicosis pueden tener alucinaciones, delirios y lenguaje o comportamiento desorganizado (Culiáñez, 2010).

Según Sanmartín (2006) no poseen la capacidad de diferenciar el bien y el mal. Tampoco ser conscientes de las consecuencias de sus actos (Rámila, 2011). Suelen actuar bajo órdenes de voces (alucinaciones) o influenciado por entidades tales como Dios o diabólicas creados por su delirio (Sanmartín, 2006), actúa como un asesino desorganizado (descrito en el apartado anterior), no planificando los crímenes y escogen sus víctimas al azar, de forma ilógica (Bafico, 2016).

Según el DSM-IV la esquizofrenia implica un deterioro en una o varias áreas del funcionamiento de un sujeto, es decir afecta aspectos importantes de la vida cotidiana, como lo son: el autocuidado, el trabajo, las relaciones interpersonales o el rendimiento académico. Muchos esquizofrénicos no suelen finalizar sus estudios y tampoco se casan, tienen una vida social muy restringida (American Psychiatric Association, 1995).

Dentro de la población que padece psicosis, la esquizofrenia paranoide, siendo la psicosis y el subtipo más frecuente (Ressler, 2005), según el DSM-IV se caracteriza principalmente por la presencia de "ideas delirantes o alucinaciones auditivas" (American Psychiatric Association, 1995, p.292). Las ideas delirantes suelen ser de persecución, de grandeza o en conjunto, también pueden ser de otras temáticas como religiosidad o celos. Estas ideas están organizadas dentro de una temática coherente. Además las alucinaciones están estrechamente relacionadas con la idea delirante, siendo la alucinación más frecuente la auditiva (American Psychiatric Association, 1995).

Sin embargo, cabe destacar que no todos los psicóticos son asesinos en serie o sujetos peligrosos, según Rámila (2011) la gran mayoría son inofensivos pero los medios de comunicación nos suelen mostrar sujetos psicóticos que han cometido actos muy violentos y crueles, generando en los espectadores cierto temor por tratar con sujetos con dicha patología. Ressler (2005) menciona que la esquizofrenia es la psicosis más común, especialmente en su subtipo paranoide, no obstante, los sujetos que padecen esquizofrenia paranoide rara vez muestran comportamientos de carácter violento, en su gran mayoría son inofensivos. “De hecho, la incidencia de violencia es mayor entre la población general que entre las personas con esquizofrenia” (Ressler, 2005, p.119).

Algunos de los asesinos en serie de tipo psicótico más conocidos por las industrias cinematográficas o difundidos por la prensa son Ed Gein, caso real que inspiró una de las películas muy conocida llamada “Psicosis”, este asesino profanaba tumbas y realizaba objetos como cinturones o lámparas de piel humana; Richard Chase, conocido como el vampiro de Sacramento, este asesino en serie bebía la sangre de sus víctimas para sobrevivir, ya que creía que si no lo hacía su corazón se iba a encoger; David Berkowitz más conocido como el "hijo de Sam", fue un asesino en serie psicótico que cometió varios asesinatos en la década de los setenta, creía que un perro poseído por un demonio le ordenaba cometer los crímenes (Bafico, 2020).

Estos tipos de asesinos suelen ser capturados más rápidamente porque son impulsivos, suelen dejar huellas, tampoco se preocupan por ocultar el cadáver de su víctima ni el arma que utilizó, un asesino psicótico “si encuentra un cuchillo en casa de la víctima, puede clavárselo en el pecho y dejarlo allí” (Sanmartín, 2006, p.131).

Asesino en serie psicópata

Un asesino en serie psicópata se caracteriza por una escena del crimen organizada, la psicopatía no es una estructura clínica o un cuadro desde la perspectiva psicoanalítica, según Bafico (2020) “es una manera de ser, es una personalidad” (p.32), son sujetos empáticos que logran captar los deseos inconscientes de los otros y ponen en práctica sus habilidades manipulativas para su beneficio personal (Bafico, 2016), son seductores, de apariencia atractiva (Sanmartín, 2006). Rámila (2011) menciona que los psicópatas son encantadores,

saben agradar, simpatizar, son atractivos pero si se los trata con mayor profundidad como lo haría por ejemplo una pareja se pueden observar sus carencias afectivas.

El concepto de psicopatía en el DSM-IV ha sido sustituido por el trastorno antisocial de la personalidad. Hay dos categorías de psicopatía, en la sociopatía el sujeto utiliza diversos tipos de violencia contra sus víctimas como la física o la verbal, además tienden a ser agresivos, destructivos y no controlan sus impulsos, en cambio en la psicopatía se destaca el ejercicio de la violencia emocional (Bafico, 2020).

Por su parte, Garrido (2012) diferencia dos tipos de psicópatas, por un lado los integrados, estos son los que tienen control de sus impulsos, planifican, manipulan, poseen autocontrol para respetar las leyes, no tienen antecedentes penales y por otro lado los no integrados, estos son quienes deciden correr los riesgos para conseguir su gratificación de manera inmediata, impulsiva y hedonista, los cuales tienden a infringir las normas desde su juventud.

Muchas veces se asocia a la psicopatía con la perversión, estos conceptos son similares pero no son lo mismo, ya que la perversión sí es una estructura de personalidad. El sujeto perverso a diferencia del psicópata no tiene empatía, buscan o gozan de angustiar al otro (Bafico, 2020), los asesinos en serie perversos suelen dejar a sus víctimas vivas el mayor tiempo posible para torturarla, ya que disfrutan de ello, “se siente Dios al tener la capacidad de decidir en qué momento la víctima ha de morir ” (Sanmartín, 2006, p.130). También es muy dominante, al asesino en serie le gusta hacer saber que tiene el poder de dominar al otro, al punto que lo puede matar (Bafico, 2020).

Sanmartín (2006) menciona que no todos los sujetos psicópatas son asesinos en serie, la gran mayoría no delinquen, como por ejemplo los banqueros que gozan de embargar a otros sujetos o políticos que ostentan poderío. Esto quiere decir que el psicópata que se cría en una familia donde se valoran actitudes delictivas como por ejemplo el robo, será un buen alumno, aprenderá rápido y probablemente termine en la cárcel pero el psicópata que se cría en una familia con buenos valores y educación, en donde sepa vestirse adecuadamente y cómo hablar entonces probablemente termine en otro lugar como en la política, en el derecho o cualquier profesión en la que gracias a esa posición pueda ejercer poder y control sobre los demás.

El perfecto asesino en serie psicópata es sin dudas Ted Bundy, descrito como un sujeto encantador e inteligente, quien estudió diversas profesiones como derecho y psicología. Este

asesino engañaba mujeres para que se subieran a su auto y gozaba de angustiar a sus víctimas, las torturaba contando o anticipando las atrocidades que les iba a hacer, en relación a esto Bafico (2020) menciona que esto se llama buscar la división subjetiva del otro, es un sujeto que invade ya que para el perverso el sujeto es objeto. En la misma línea, Vélez (2009) menciona sobre el perverso que busca experimentar el placer de causar en el otro la división subjetiva y angustiar, además el perverso evita asumir la culpa y la atribuye al lado de la víctima, buscando generar en esta última la vergüenza que él mismo no asume.

Es muy difícil atrapar a un asesino en serie del tipo psicopático porque no hay conexión con sus víctimas, no hay odio, ni celos (cómo sería un crimen pasional) o motivos económicos, tampoco un vínculo con su víctima, la selección es al azar, y además se encargan de no dejar huellas.

Determinantes

Las diversas investigaciones sobre las posibles causas o razones que puedan llevar a un sujeto a convertirse en un asesino en serie son variadas. Se han centrado en factores biológicos, psicológicos y sociológicos que puedan contribuir en la conducta criminal. Algunos de estos factores pueden incluir trastornos mentales, abuso infantil, traumas, problemas de personalidad, carencia de empatía, entre otros. También se han realizado estudios de casos reales para entender mejor la psicología y las motivaciones de estos asesinos múltiples. Es importante tener en cuenta que cada caso es único y no hay un solo motivo o razón que explique la transformación o la conducta de un asesino en serie. A continuación veremos algunos de estos factores desde la perspectiva de autores que han dedicado sus investigaciones a esta temática.

El creador del término *Serial killer*, Ressler, quien cuenta con una de las investigaciones más rigurosas sobre asesinos en serie, sostiene que ningún sujeto normal se transforma de repente en un asesino o un sujeto malvado, sino que la raíz del problema es que estos sujetos carecieron de amor en sus infancias. Todos los asesinos sufrieron violencia física y psicológica a lo largo de su niñez y crecieron en un hogar donde no se les enseñó lo que está bien y lo que está mal (Ressler, 2005).

Es imprescindible la figura parental para los primeros años de vida de un niño, ya que, según Ressler, es cuando aprenden lo que es el amor pero los asesinos en serie estuvieron desprovistos de ello. Por otro lado menciona que muchos de los asesinos en serie que entrevistó venían de familias con economías estables, descartando el mito de que vienen de hogares con bajos recursos, “estos niños carecieron de algo mucho más importante que el dinero: el amor” (Ressler, 2005, p.73). Además estos sujetos crecieron con una madre negligente, poco afectiva y tenían algún familiar cercano con alguna enfermedad mental o con un historial de abuso problemático de sustancias, con nula o parcial figura paterna (Bafico, 2020).

Experiencias traumáticas como el abuso infantil, la disfunción familiar, la violencia o la exclusión escolar pueden influir en los factores que predisponen a un sujeto a convertirse en un criminal. Estos traumas generan desconfianza o respuestas emocionales negativas en el sujeto, llevándolo a estados de ansiedad y frustración. El asesino busca restablecer el equilibrio

y autoestima a través del asesinato, tomando lo que percibe que le han quitado y aliviar temporalmente el estrés y la ansiedad (Jiménez, 2014).

Holmes y Holmes (2010) en relación a la afirmación de que todos los asesinos en serie provienen de hogares abusivos, señalan que en muchos casos podría ser así pero no necesariamente en todos los casos. Por ejemplo Ted Bundy en una entrevista afirmó que nunca había padecido algún tipo de abuso. En la misma línea, Bafico menciona en su obra, *El origen de la Monstruosidad*, que no todos los que han pasado historias de vida complejas o maltratos se convierten en un asesino en serie, cada sujeto tiene una historia que hay que tratar de entender, de por qué llega al punto de asesinar, por esto es importante el valor de la singularidad (Bafico, 2020). Siguiendo con el pensamiento de los autores mencionados, Pintado (2017) sostiene que no todas las personas que han sufrido abusos se convierten en criminales en un futuro. Hay quienes que a pesar de haber tenido una infancia y adolescencia plenas, deciden emprender un camino criminal en algún momento de sus vidas. Por ejemplo, el caso de Dennis Rader se diferencia de otros asesinos en serie, ya que, a pesar de tener una infancia feliz y padres afectivos comienza a desarrollar fantasías violentas que luego exteriorizó mediante actos crueles hacia los animales y más adelante hacia seres humanos, ejemplificando los argumentos mencionados por los autores.

En algunos asesinos en serie se pueden observar comportamientos en su infancia como por ejemplo el maltrato animal o la provocación de incendios intencionales (Holmes y Holmes, 2010), comienzan los incendios únicamente por la emoción que les provoca causar destrucción (Romi, 2011), por ejemplo Jeffrey Dahmer torturaba animales y los mataba (Holmes y Holmes, 2010). Sin embargo, Pintado (2017) menciona que se observan más este tipo de conductas durante la adolescencia ya que en la infancia están bajo la supervisión de su familia y no tienen oportunidades de exteriorizar sus fantasías. Estos sujetos “inician su carrera delictiva a través de la extrema violencia que ejercen sobre pequeños animales a los cuales ejecutan o mutilan, pasando posteriormente a otros de mayor tamaño, hasta llegar, en última instancia, a asesinar a seres humanos” (Pintado, 2017, p.69).

Desde el punto de vista psicoanalítico Jean Alain Miller plantea que el psicoanálisis ha demostrado que hay una parte desconocida en nuestro ser, el inconsciente reprimido, que influye en nuestras acciones. Sostiene que “el crimen desenmascara algo propio de la naturaleza humana; aunque por supuesto existan en nosotros valores morales y éticos que dejan estas cuestiones en el terreno de la fantasía” (p.24). Para dicho autor, lo humano puede

ser lo conflictivo entre las vertientes de la ley y del goce y el asesino en serie carece de este conflicto (Bafico, 2020).

Desde el punto de vista, Biologicista se ha intentado explicar la conducta criminal correlacionandola con la estructura del cerebro o con traumatismos craneoencefálicos, Holmes y Holmes (2010) citan a Norris (1992) quien afirma que durante el desarrollo de un niño o al nacer las lesiones en la cabeza son un elemento que comparten asesinos como Henry Lee Lucas, Ted Bundy, Charles Manson, John Wayne Gacy, entre otros. Para otros la herencia genética juega un papel relevante en el desarrollo de la personalidad de este tipos de asesinos múltiples y buscan un “gen del crimen” que pueda dar una explicación para la conducta de estos sujetos. También hay otra teoría que afirma que los asesinos en serie sufren un retraso madurativo y por esto son inmaduros sexualmente, incapaces de mantener relaciones interpersonales, entre otras cosas más. En relación a estas teorías Holmes y Holmes (2010) concluyen que hay pocos asesinos en serie que hayan sido probados o se hayan obtenido muestras confiables para localizar el cromosoma o un traumatismo en la cabeza que dé certeza de los factores que determinan la personalidad de estos asesinos.

Desde la perspectiva sociológica, se ha intentado analizar cómo la influencia de los medios de comunicación y la cultura popular pueden afectar en la aparición de estos criminales.

Según Pintado (2017) Los medios de comunicación tienen un impacto significativo en la frecuencia y aparición de sujetos que cometen actos delictivos, debido a que es muy común observar escenas de homicidios, agresiones u otros actos violentos sin importar el horario de emisión, generando así controversia en el público debido a que se programan dichas secuencias infringiendo y vulnerando la franja horaria destinada al público infantil. Las industrias cinematográficas, televisivas y literarias no ignoran el tema, entre los años 2000 y 2015 se han producido más de 500 películas de asesinos en serie, impulsándolo a convertirse en uno de los géneros más populares y solicitados por el público. De todos los asesinos múltiples que existen, el más popular es el asesino en serie y solo basta con mirar los programas de televisión afirman Holmes y Holmes (2010). Existe un deseo de conocer detalles o acciones asociados a un asesinato especialmente cuando está basado en hechos reales, contribuyendo a un ambiente morboso, característico de la sociedad contemporánea (Pintado, 2017).

Cabe destacar que en la actualidad es muy frecuente que los jóvenes utilicen videojuegos y principalmente el internet, teniendo así un rápido acceso a una variedad de páginas, esto representa riesgos ya que se puede acceder fácilmente a contenidos como pornografía, contenidos violentos, como la difusión de mensajes que promueven el odio, el racismo, la anorexia, la incitación al suicidio o a la comisión de crímenes (Pintado, 2017).

En relación a lo que nos transmiten los medios de comunicación o las películas en cines o plataformas, Bafico afirma que cualquier patología, sea neurótica o psicótica toma elementos de la realidad cotidiana, esto quiere decir que se identifica con la cotidianidad, ya que es un fenómeno que se repite y las personas se van identificando. En la medida que haya más información, más series, más películas, habrá más asesinos seriales porque es un fenómeno identificador, somos producto de la época, de la cultura occidental (Asuntos públicos, 2018). Ha aumentado a lo largo de los años de manera exponencial la cantidad de producciones sobre estas películas de dicha índole, este fenómeno está relacionado al desarrollo de la industria cinematográfica y al avance tecnológico. Cabe destacar que este aumento ha creado una notable diferencia entre las generaciones, ya que en tiempos anteriores no se disponía de los mismos recursos ni se tenía acceso a tanta información como en la actualidad (Pintado, 2017).

Siguiendo con lo mencionado anteriormente también podemos observar club de fans, incluso camisetas con ciertas frases famosas de criminales como por ejemplo, Don Vito Corleone “il padrino sono io”, Pablo escobar “plata o plomo” ya que los asesinos en serie generan fascinación afirma Bafico (Asuntos Públicos, 2018). En la misma línea, Pintado (2017) menciona que muchos jóvenes exhiben prendas de ropa en las cuales llevan estampadas imágenes de ciertos asesinos en serie, ya sean reales o ficticios, enalteciendo el número de homicidios perpetrados o la brutalidad de sus acciones. De esta manera, también es común encontrar regalos que presentan representaciones de asesinos reales como Charles Manson, Ed Gein o Jeffrey Dahmer, así como aquellos que se enfocan en personajes ficticios creados por Hollywood, como Hannibal Lecter (El silencio de los corderos) o Norman Bates (Psicosis), el Guasón, también conocido como el Joker, entre otros más.

Jimenez (2010) cita a Hickey (2002) quien menciona que la transformación de un sujeto en un asesino en serie implica una combinación de predisposiciones tanto psicológicas como biológicas y sociológicas. No obstante, estas condiciones por sí solas no son suficientes, es necesario que ocurran eventos traumáticos durante el desarrollo de un sujeto para que se desencadene su inclinación hacia la criminalidad.

Motivación de los asesinos en serie

Si bien comprender qué es un asesino en serie y los diferentes tipos existentes es importante para una adecuada identificación de estos casos y posterior detención de estos sujetos, también es importante profundizar en las motivaciones que los impulsa, alienta o induce a este tipo de asesinos múltiples a cometer asesinatos. El análisis de las motivaciones enriquece nuestra comprensión y favorece o contribuye en la prevención de futuros casos.

La motivación o el móvil es lo que impulsa o lleva a un sujeto a cometer un crimen y este se refleja en su conducta ritual. Por conducta ritual se entiende que son conductas características del agresor, estas son singulares o particulares para cada asesino en serie y actúan de acuerdo a sus motivaciones, también nos proporciona información sobre la personalidad del criminal. Para comprender mejor qué motiva a un sujeto a cometer un nuevo crimen es de gran utilidad conocer sus fantasías, deseos y necesidades psicológicas, ya que son factores que lo impulsarán a cometer un nuevo asesinato (Morato, 2022).

Los asesinos en serie comienzan experimentando fantasías violentas que se relacionan con su realidad desajustada, las cuales lo llevan a cometer actos criminales sin considerar las posibles consecuencias negativas por sus acciones. Las fantasías pueden describirse como sueños, utopías o fábulas. Estos eventos imaginarios relacionados con acciones violentas, ya sean de naturaleza sexual u otra se irán consolidando en el sujeto, generando cada vez más intensidad hasta que sienta la necesidad de externalizar estos pensamientos o llevarlos a la realidad de la manera más efectiva (Pintado, 2017).

Ressler (2005) menciona que los asesinos en serie “están obsesionados con una fantasía y tienen lo que llamaríamos «experiencias por satisfacer», que pasan a formar parte de la fantasía y los empujan a cometer el próximo asesinato” (p.35). Caracteriza el asesinato en serie especialmente por sus fantasías como homicidio sexual, incluso cuando no parece haberse producido penetración física u otros actos sexuales. Afirma que la clave de las fantasías es la inadaptación sexual y por lo tanto estas fantasías son el motor de los crímenes (Ressler, 2005).

Existen una serie de eventos estresantes previos, como la pérdida de empleo o problemas familiares, que pueden ser el desencadenante de acciones violentas y criminales, estas situaciones pueden llevar a estos sujetos por un camino influenciado por sus fantasías y

la materializan o en otras palabras, las hacen realidad cometiendo un primer acto grave, siendo este por lo general, un asesinato violento. Posteriormente, al no haber sido capturados, intensifican su egocentrismo, lo que los impulsa a cometer nuevos asesinatos pero en esta ocasión, no es necesario que se den dichas situaciones estresantes, ya que han experimentado el placer que les brinda llevar a cabo estos actos de crueldad y sienten la necesidad de repetirlos e incluso perfeccionarlos, aplicando cada vez más violencia a sus asesinatos (Pintado, 2017).

Jiménez (2014) menciona que además de las fantasías hay ciertos elementos que son facilitadores para la comisión de un crimen como el consumo de drogas o la pornografía, se estima que son un 80% de los asesinos en serie que tienden a realizar dicho consumo (Bafico, 2020).

Por su parte Holmes y Holmes (2010) En sus investigaciones descubrieron que las motivaciones varían según el tipo de asesino en serie y no todos matan por motivos sexuales. Proponen 4 tipos de asesinos en serie según sus motivaciones, estos son: asesinos en serie visionarios, misionarios, hedonista y asesinos en serie de control/poder.

Estos autores afirman que el asesino en serie visionario: es un sujeto con un trastorno psicótico, tiene una ruptura con la realidad y mata porque voces o visiones le ordenan hacerlo, un ejemplo de este tipo de asesino en serie es Joseph Kallinger, el cual profundizaremos en este caso particular más adelante. Misionario: Este asesino comete los crímenes porque considera a sus víctimas como malvadas o indeseables, estos pueden ser sujetos de otras razas, trabajadoras sexuales, personas sin hogar, entre otros. Además a diferencia del visionario estos asesinos no padecen una psicosis. Hedonista: (el asesino de la lujuria) sus crímenes se deben a que disfrutaban matar a sus víctimas, “No hay mayor emoción que ver a sus víctimas sufrir y morir” (p.45). Además lo sexual juega un papel importante en estos asesinatos. Control/Poder: Este asesino en serie mata por la sensación que les genera tener el poder de poseer el destino de otras personas en sus manos, produciendo satisfacción (Holmes y Holmes, 2010).

Dependiendo del móvil del crimen, la motivación es intrínseca o extrínseca, si es intrínseca, la motivación proviene de dentro de la personalidad del asesino y si extrínseca proviene de fuera, del exterior, por ejemplo por la obtención de dinero (Morato, 2022). En ese

caso el asesino se mueve por ganancias o recompensa materiales. En la misma línea Holmes y Holmes (2010) mencionan que las ganancias para los asesinos en serie pueden ser imaginarias o reales, psicológicas o materiales. Particularmente la motivación intrínseca nos aporta información valiosa sobre el origen de las motivaciones, ya que están arraigadas con las convicciones o creencias ideológicas del sujeto, es decir en lo que este cree (Morato, 2022).

En relación a los asesinos visionarios como son psicóticos tienen alucinaciones y por lo tanto su motivación surge de su interior y la recompensa o ganancia es psicológica. Por ejemplo Cleo Green, asesino en serie que afirmó que veía a un demonio que lo incitaba a matar (Holmes y Holmes, 2010).

Fox y Levin (1998) también realizan una clasificación basada en la motivación de los asesinos en serie y establecen diversos tipos, estos son:

Emocionales: Estos asesinos se mueven por la búsqueda de sensaciones intensas que les hagan sentirse vivos. Dentro de esta categoría Fox y Levin establecen subtipos como: Sádico: Le es placentero presenciar el dolor y sufrimiento que les infringe a sus víctimas. Dominante: Necesita experimentar la sensación de poder y control sobre la víctima. Exterioriza su deseo de dominio y autoridad con la misma (Fox y Levin, 1998).

Misionario: Asesino que actúa en consecuencia de la tarea que su mente le ha encomendado, posee una firme creencia de que tienen una misión que cumplir con sus asesinatos. Existen dos tipos: El Reformista: sujeto que no presenta alucinaciones y tiene plena consciencia de la realidad. La mente de este criminal le marca una misión de bien superior que debe cumplir. El Visionario: Este asesino mata por alteraciones de la percepción o realidad y la presencia de alucinaciones (Fox y Levin, 1998).

Por conveniencia: Asesino que consigue un beneficio de la víctima. Tienen dos subtipos: Por un lado, asesino en serie que saca provecho: Se incluyen los asesinos profesionales, los asesinos a sueldo, los sicarios. Por otro lado el asesino en serie protector: criminal que termina con la vida de su víctima para evitar que brinde su testimonio y poder reducir el riesgo a ser descubierto (Fox y Levin, 1998).

Romi (2011) por su parte plantea los siguientes tipos de asesinos en serie en relación a las motivaciones :

Psicóticos: son sujetos que padecen psicosis. Es importante señalar que son escasos los asesinos en serie inimputables por motivos de enfermedad mental, a pesar de las ideas erróneas populares. Un ejemplo de ello es Edward Gein quien asesinaba a mujeres que se parecieran a su madre, consumiendo sus cuerpos en un intento de preservar el alma de su progenitora. Además utilizó piel y partes de los cadáveres para realizar objetos, por ejemplo, un cinturón o una lámpara (Romi, 2011).

Proféticos o iluminados: también conocidos como asesinos apocalípticos, tienen la creencia de que sus acciones están justificadas al eliminar ciertos grupos de personas consideradas indeseables, como por ejemplo a trabajadoras sexuales o miembros de cierto grupo étnico. Argumentan que actúan por el mandato de una autoridad mística o divina y creen que contribuyen al bien de la sociedad por sus acciones. Los asesinos apocalípticos se distinguen de otros tipos de asesinos en serie debido a que sus motivaciones suelen carecer de un componente sexual. Un ejemplo de esta tipología es Gary Ridgway, asesino en serie que tenía un profundo odio hacia las mujeres (misoginia). Este asesino fue arrestado después de haber asesinado a 4 mujeres. Su odio hacia las mujeres fue fuertemente influenciado por su madre, quien maltrataba a los miembros de su familia, especialmente a él y a su padre (Romi, 2011).

Placer: este tipo de asesinos mata “por el simple placer de hacerlo” (Romi, 2011, p.180), cabe destacar que las características que encuentran placenteras pueden variar, algunos disfrutaban más con la “búsqueda” de encontrar y perseguir una víctima y otros pueden estar motivados por los actos de tortura y abuso de la víctima mientras esté viva. Dentro de esta categoría hay subtipos como:

1- El asesino motivado por la emoción: este asesino comete sus crímenes por la intensa emoción que experimenta mientras la víctima pierde su vida. La misma debe estar consciente durante el ataque para experimentar el máximo placer. El propósito del asesino motivado por la emoción, es sentir el miedo de las víctimas antes de su muerte (Romi, 2011).

2- El asesino motivado por la lujuria: estos asesinos son motivados por la lujuria y lo sexual. Somete a la tortura y mutilación a sus víctimas, es decir hay evidencia de tortura en el cuerpo de sus víctimas y faltantes de partes de sus cuerpos (Romi, 2011).

Es común la violación a las víctimas, pero a veces optan por asesinarla rápidamente y practicar la necrofilia o canibalismo. Jeffrey Dahmer ejemplifica esta motivación, atraía jóvenes ofreciéndoles dinero a cambio de sexo y les administraba bebidas con somníferos con la finalidad de terminar con sus vidas, estrangulandolos. Después de cometer los homicidios, mostraba signos de ser un asesino organizado al ocultar las pruebas y planificar la conservación de partes de los cuerpos como trofeos, pero también presentaba rasgos de un criminal desorganizado al realizar actos sexuales con las víctimas después de la muerte y consumir su carne y sangre. También se sabe que buscaba formar un altar con huesos en su habitación. Jeffrey Dahmer es considerado un asesino en serie mixto (Romi, 2011).

Beneficio secundario o lucro: Los asesinos a sueldo no son considerados asesinos seriales, ya que su motivación principal es la obtención de ganancias económicas en lugar de una compulsión psicopatológica. Sin embargo, hay excepciones como el caso de Marcel André Henri Petiot Félix, que a pesar de su motivación económica sus acciones sin lugar a duda lo clasifican como un asesino en serie. Fue un médico que operaba en Francia durante la ocupación nazi, atrayendo a sus víctimas con engaños bajo la fachada de ayudarles a salir clandestinamente del país. Petiot asesinó y robó aproximadamente a 63 personas antes de ser detenido. Aunque su motivación principal era material, exhibe características de un asesino compulsivo y psicópata (Romi, 2011).

Poder y Dominio o Control: Su principal motivación para cometer asesinatos es adquirir y ejercer control sobre las víctimas. En muchos casos estos asesinos fueron víctimas de maltratos durante sus infancias. Suelen experimentar una sensación de impotencia y encuentran satisfacción en prácticas relacionadas a la forma de abuso que padecieron. Muchos de ellos abusan sexualmente de sus víctimas pero se diferencian de los asesinos hedonistas ya que sus acciones no están motivadas por el deseo sexual sino por la necesidad de controlar a la víctima. Este tipo particular de asesinos en serie es el más frecuente (Romi, 2011).

Cabe destacar que para Romi (2011) algunos asesinos en serie pueden presentar características de más de un tipo mencionado. Un ejemplo de esto es el asesino británico Peter Sutcliffe, quien parece ser tanto un asesino psicótico como profético, ya que afirmó escuchar voces que le ordenaron "limpiar" las calles de trabajadoras sexuales.

Según Skrapec (citado en Jimenez, 2014) los seres humanos buscan satisfacer o hacer realidad, a través de su comportamiento, sus deseos y necesidades. En este sentido los

asesinos en serie actúan en función de lo que les genere satisfacer sus necesidades y para ello la violencia les es de utilidad. El asesinato suele ser una forma de escape para estos asesinos múltiples, ya que a través del crimen mejora su estado psicológico pero de forma temporal (Morato, 2022).

Asesinos en serie visionarios o misionarios

Holmes y Holmes (2010) profundizan en la motivaciones de los asesinos en serie y mencionan que particularmente el asesino en serie visionario es un sujeto psicótico, es decir tiene una ruptura con la realidad y puede creer que es impulsado a cometer actos graves de violencia por entidades como ángeles, Dios, el diablo o espíritus malignos, también puede creer que es otra persona. En la escena del crimen suelen dejar muchas evidencias y se caracterizan por ser según estos autores como “caóticas” (p.74).

Según Holmes y Holmes (2010) los tipos de alucinaciones pueden ser auditivas como oír voces o visuales, es decir tener visiones, sin embargo esto no significa que siempre tengan estas alucinaciones, pueden ser temporales, el sujeto “no necesita estar fuera de contacto con la realidad todo el tiempo” (p.76). Además pueden tener conductas extravagantes (extrañas) y ser encarcelados u hospitalizados. Las motivaciones de estos asesinos son variadas pero particularmente lo sexual no es un factor que los impulse.

Un asesino en serie mata porque hay una recompensa para él ya sea real o imaginaria, material o psicológica. La motivación del asesino en serie visionario es intrínseca, “proviene de sí mismo y lo impulsa a la acción” (p.77) y la gratificación es psicológica ya que las voces o alucinaciones de entidades que expresan tener este tipo de asesinos están y provienen de su mente. (Holmes y Holmes, 2010).

Sabemos que la gratificación o la ganancia es psicológica en los asesinos en serie visionario pero dependiendo del sujeto y el caso particular puede estar orientado al placer, por ejemplo un asesino en serie visionario experimenta una sensación de bienestar y placer después de consumir el crimen. En otros casos la satisfacción puede estar orientada a una sensación de alivio del dolor y por consecuente equilibrio emocional. Por ejemplo, Green, un asesino en serie visionario, asesinaba con el propósito de eliminar la presencia del demonio que amenazaba su propia vida, mientras el demonio estuviera vivo su vida estaba en peligro (Holmes y Holmes, 2010).

Por lo general, los asesinos en serie con motivaciones sexuales tienen un tipo de víctima predilecta o ideal, pudiendo ser según características físicas, color de pelo, edad, sexo de la víctima, etc. Sin embargo los asesinos en serie visionarios no tienen un tipo de víctima ideal, no comparten rasgos físicos u ocupacionales, en lo único que coinciden es en el espacio y tiempo con el asesino (Holmes y Holmes, 2010).

La zona geográfica es algo a tener en cuenta ya que este tipo de asesinos y la víctima podrían residir en áreas cercanas. La estructura de personalidad del asesino le impide que se desplace a grandes distancias de donde se siente cómodo o seguro, es decir, su zona de confort, esta es por ejemplo su domicilio o el lugar donde trabaje. Sin embargo con cada asesinato se expanden las fronteras de su zona de confort (Holmes y Holmes, 2010).

El asesino en serie misionario realiza sus crímenes con el propósito de avanzar en una causa particular, buscan eliminar o limpiar lo que consideran como suciedad o maldad en el mundo, como por ejemplo asesinando trabajadoras sexuales, personas sin hogar o de otras razas (Fox y Levin, 1998).

Fox y Levin (1998) expresan que el auténtico asesino en serie visionario cree firmemente en su misión, reciben órdenes de una voz divina o maligna, dependiendo de cada caso, que los impulsa a cometer asesinatos en su nombre. Influenciado por los delirios, este asesino es psicótico y desorganizado, por lo tanto sus crímenes suelen ser caóticos e impulsivos y esto restringe la cantidad de víctimas que pueda acumular. Se diferencia de los asesinos en serie reformistas porque estos no presentan alucinaciones, tienen plena consciencia de la realidad y por lo tanto de la consecuencia de sus actos.

Romi (2011) por su parte propone varios tipos de asesinos en serie según sus motivaciones como pudimos ver anteriormente, pero algunos asesinos en serie pueden compartir características de varios tipos. Los asesinos en serie que creen tener una misión en el mundo, que están inmersos en una psicosis presentan características, según dicha clasificación, de asesinos en serie psicóticos y proféticos.

En relación a las creencias de estos sujetos, Ressler (2005) afirma que los esquizofrénicos suelen recopilar información de varias fuentes y procesarlas en su mente,

combinandolas de manera tal que distorsionan el significado real de las partes individuales. En la misma línea Rámila (2011) menciona que los sujetos con esquizofrenia paranoide “toman información y datos sesgados de diferentes fuentes, creándose en su mente una ilusión que puede llevarle a creerse el centro de una conspiración o el elegido para realizar un determinado cometido” (p.33).

Análisis de casos

Nos hemos aproximado hasta ahora de manera teórica al fenómeno de los asesinos seriales, abordando cuestiones en relación con dicho tipo de asesino múltiple, como la definición precisa del concepto, tipologías existentes según la escena del crimen o la patología del asesino, los desencadenantes y sus motivaciones. Es a través del análisis de casos reales desde donde se empezaron a establecer las investigaciones de los autores mencionados a lo largo de este trabajo y ha sido fundamental para obtener y se continua obteniendo, información clave que permita comprender la mente de este tipo de criminales y las razones detrás de sus asesinatos. Por tanto, no hay mejor manera de entender toda la teoría aportada que a través de dos casos que la ejemplifiquen.

Joseph Kallinger

El 11 de diciembre de 1935 en Filadelfia, EE.UU nació Joseph Kallinger, hijo de madre soltera, la cual lo entregó a un hogar de adopción cuando apenas tenía unos meses de vida. Posteriormente una familia, Stephan y Anna Kallinger lo adoptaron, marcando el comienzo de una infancia caracterizada por abusos y violencias de todo tipo (Álvarez, 2022). Su padre era zapatero de profesión y su madre tenía una enfermedad mental. (Holmes y Holmes, 2010).

En su niñez vivió en un entorno muy hostil, siendo maltratado tanto física como verbalmente por su familia adoptiva. Las golpizas y amenazas constantes dejaron secuelas físicas y psicológica en Kallinger. Era sometido a castigos crueles como encierros en el armario, sin la posibilidad de ir al baño, o en ocasiones debía arrodillarse sobre piedras mientras lo golpeaban. Carecía de realizar cualquier actividad lúdica, como por ejemplo, andar en bicicleta, jugar con sus vecinos, asistir a fiestas de cumpleaños de sus amigos o festejar el suyo propio. Su vida era limitada y restringida solo para ir a la escuela y al trabajo en la zapatería familiar, siendo esta su única profesión en el futuro (Álvarez, 2022).

A los ocho años su madre le pegó en la cabeza con un martillo, simplemente porque el niño expresó su deseo de querer ir de excursión al zoológico con sus compañeros de clase (Álvarez, 2022). También lo amenazaba frecuentemente con la castración si no se portaba bien (Holmes y Holmes, 2010). A sus diez años comenzó a realizar pequeños hurtos a su familia, les quitaba dinero y con él sobornaba a sus compañeros para ir al cine. Sus padres al darse cuenta lo castigaron, dicho castigo consistió en quemarle los dedos en la estufa, con la justificación de

quemar el demonio ladrón que llevaba dentro. A sus quince años fue hospitalizado por varios días, debido a fuertes dolores de cabeza. Los psicólogos concluyeron en ese momento que era un joven desafiante y rebelde, con un cociente intelectual de 84, esto quiere decir que es inferior a la media. También concluyeron que “proyecta hostilidad hacia las mujeres” y “ansiedad en el área sexual” recetando antipsicóticos. Por unos años pareció estabilizarse y sus padres redujeron sus maltratos (Álvarez, 2022).

Se dedicó a la zapatería y se casó, en sus segundas nupcias, con Elizabeth con quien tuvo cinco hijos. Su primer matrimonio se terminó rápidamente por la personalidad agresiva y violenta de Kallinger. Pero lejos del arrepentimiento, también ejerció violencia contra su propia familia que había formado junto con su esposa. A sus hijos los castigaba de la misma manera que sus padres lo hacían con él. Sin embargo, para las personas que lo conocían superficialmente, fuera de su hogar, afirman que lo percibían como un sujeto tranquilo, callado e introvertido (Álvarez, 2022).

Sus hijos decidieron denunciar a su padre por los persistentes abusos tanto físicos como sexuales para con ellos. A raíz de la misma fue enviado a prisión, donde se lo sometió nuevamente a una evaluación psiquiátrica y se le diagnosticó una psicosis, precisamente esquizofrenia paranoide y se sugirió que debía internarse en un hospital psiquiátrico. A pesar de ello no se tomó en cuenta dicha sugerencia y el tribunal resolvió condenarlo a once meses de prisión, de los cuales realizó cuatro y salió en libertad condicional (Álvarez, 2022).

Tiempo después comenzaron las alucinaciones, Kallinger afirmaba que escuchaba la voz de Dios, a quien lo denominaba como “Charlie”, este le encomendaba una tarea muy clara, que asesinara a toda la humanidad. Cuando terminara dicha misión debía asesinar a su familia y luego tomar su propia vida para poder transformarse en un ser celestial y sentarse a la derecha de Dios en el cielo, para toda la eternidad (Holmes y Holmes, 2010).

Empezó su misión en 1974, secuestrando a un pequeño niño, a quien llevó a una fábrica abandonada donde fue asesinado y mutilado. En agosto asesinó a su segunda víctima, uno de sus cinco hijos, Joey de 14 años, a quien mató sin sentir remordimiento. Sus restos fueron encontrados dentro de una obra cerca de la residencia de Kallinger. “Joey fue sacrificado para ver si podía asesinar a uno de los míos” afirma Joseph en una entrevista posterior a los asesinatos, en un hospital psiquiátrico (Álvarez, 2022).

En enero de 1975, asesinó a quien sería su última víctima antes de ser arrestado por la autoridad policial, María de 21 años, quien era enfermera de profesión, a quien le cortó la garganta con total crueldad. Testigos de la zona mencionaron que vieron huir de la escena del crimen a Joseph, tomando como vehículo de escape un autobús de la ciudad local. Pero lo más perturbador es que este asesino no estaba sólo durante estos crímenes, sino que era acompañado por su propio hijo, Michael Kallinger, de tan solo 13 años, víctima de sus abusos y sometido a presenciar los crímenes que realizó su padre por una causa sagrada (Álvarez, 2022).

Kallinger fue localizado y posteriormente arrestado debido a que dejó una remera ensangrentada y el arma homicida, la cual era un cuchillo, cerca de la escena del crimen, poniendo fin a su carrera criminal (Álvarez, 2022). Fue declarado incompetente para ser juzgado y pasó el resto de su vida en un hospital psiquiátrico, en donde durante esos años afirmó que continuó con sus alucinaciones y que seguía firmemente dispuesto a cumplir con su misión, queriendo matar a todos en el hospital. (Holmes y Holmes, 2010).

Análisis:

Joseph Kallinger sin dudas es un asesino múltiple y reúne todas las características de un asesino en serie, como mencionamos en apartados anteriores, de acuerdo a la definición expuesta por Bafico (2020) Kallinger cumple con 3 asesinatos, cometidos alejados en el tiempo entre un crimen y el siguiente, ya que el asesino en serie no asesina con frecuencia (Ressler, Burgess y Douglas, 1998), en este caso con un periodo refractario o de enfriamiento de semanas y con distintos escenarios del crimen.

En este caso podemos ver que tuvo una infancia y adolescencia poco feliz, caracterizada por abusos y violencia tanto física como emocional por parte de sus figuras parentales, como menciona Ressler (2005) carece de amor. Su madre no biológica padecía una enfermedad mental y era poco efectiva con Joseph. También sabemos que tenían un trabajo familiar, la zapatería, contando con recursos económicos estables, los asesinos en serie suelen ser de clase media-baja (Miller, 2014) y su cociente intelectual está por debajo de la media, no siendo un asesino que se caracterice por su inteligencia.

Sabemos que antes de sus crímenes tuvo hospitalización previas debido a su condición mental y privación de la libertad por abusar de sus propios hijos, haciendo de su hogar un factor muy estresante y hostil para los menores. Se lo somete a una evaluación psicológica y se lo diagnostica con esquizofrenia paranoide.

Según el accionar de sus crímenes, y la clasificación propuesta por Ressler (2005) estamos frente a un asesino en serie desorganizado, ya que no planifica sus crímenes, son al azar. Tampoco se preocupa por ocultar o esconder los cuerpos de sus víctimas ni deshacerse del arma homicida. Como pudimos ver sus ataques fueron decisivos y violentos (Bafico, 2020), realizando a sus víctimas un golpe mortal, ya que este tipo de asesinos no busca el sufrimiento de sus víctimas o la división subjetiva (Bafico, 2020), como lo hace el asesino organizado o el psicópata. Posterior al asesinato de una de sus víctimas realizó mutilaciones en partes del cuerpo. Según esta clasificación este tipo de asesinos no conducen vehículos propios (Ressler, 2005), Kallinger se retiraba de la escena del crimen en un autobús, según los testigos del último asesinato.

Según la clasificación propuesta por Bafico (2020) basada en la estructura de personalidad, estamos frente a un asesino en serie psicótico, es decir padece una enfermedad mental grave, particularmente esquizofrenia paranoide, caracterizándose según el DSM-IV por la presencia de alucinaciones auditivas que alimentan sus ideas delirantes, estas le ordenan cometer asesinatos por una entidad divina, creyendo firmemente en la misión que le fue encomendado. Sabemos que este tipo de asesinos son los menos frecuentes, y que los esquizofrénicos paranoides toman información de diversas fuentes, ya sea en la televisión, o lo que leen en un diario y las incorporan en su mente de manera distorsionada, mezclando el significado de las partes individuales (Rámila, 2011) produciendo en su psiquismo la ilusión de ser el elegido para realizar una misión sagrada (Ressler, 2005).

Según la motivación del asesino en serie para Holmes y Holmes (2010) y Fox y Levin (1998) estamos frente a un asesino en serie visionario, ya que padece psicosis y tiene alucinaciones auditivas, es decir escucha voces de entidades que le encomiendan una misión y Kallinger cree fuertemente en la misma, en este caso es Dios quien le ordena matar a toda la humanidad, a su familia y por último terminar con su propia vida.

Este asesino comenzó matando cerca de su hogar, en una obra donde se encontró a su primera víctima. Esto se debe, según Holmes y Holmes (2010) a que es su zona de confort, ya que su condición mental no le permite hacer grandes desplazamientos, pero esta zona de confort luego se va expandiendo a medida que va cometiendo nuevos crímenes.

Su motivación es intrínseca, es decir su móvil proviene de la personalidad del asesino y lo lleva a accionar. Su gratificación o recompensa es psicológica ya que las voces provienen de su mente (Holmes y Holmes, 2010).

Según la forma de accionar sus crímenes este asesino en serie realiza lo que Holmes y DeBurger (1985) denominan asesinato procesado por el acto, el crimen es efectuado de manera rápida y violenta, provocando a sus víctimas una muerte instantánea o de pocos minutos, ya que no tiene el propósito de torturar o alargar la muerte de las víctimas por placer como el caso de los asesinos en serie perversos.

Debido a su condición mental fue inimputado por el juez, pasando el resto de su vida en un hospital psiquiátrico, donde continuó escuchando los susurros de Dios.

Herbert Mullin:

Herbert Mullin nació en California, en 1947, hijo Jean y de Martin, militar que participó en la segunda guerra mundial. Su padre solía compartir sus vivencias en la guerra con su hijo y éste desarrolló un gran interés por las armas, aprendiendo a usar una pistola desde temprana edad (Arias, 2022).

Según las personas que lo conocieron durante su infancia, Mullin era una persona sana y normal (Ressler, 2005). Se caracterizaba por ser un buen estudiante, deportista, jugaba en el equipo de rugby de su colegio y era percibido por sus compañeros como uno de los más populares del instituto en donde cursaba. Además fue considerado como un sujeto con un futuro prometedor (Ressler, 2005).

Pero todo cambió al finalizar sus estudios secundarios, en la década de los sesenta Mullin comenzó a consumir drogas como la marihuana y LSD, las cuales fueron un factor contribuyente para acelerar la patología que se desencadenaba, esquizofrenia paranoide. De repente su aspecto y comportamiento comenzó a cambiar, viéndose más desarreglado, se dejó el pelo largo durante un tiempo y comenzó a pedirle casamiento a mujeres que se cruzaba por la calle, estas lo rechazaron y entonces decidió pedirle matrimonio a personas homosexuales, que tampoco accedieron a su pedido, su habilidad de relacionarse con otras personas había descendido considerablemente. Al poco tiempo de comenzar la Universidad la abandonó y se dedicó a estudiar para ser cura pero poco tiempo después lo abandonó también. Más adelante quiso entrar al servicio militar de las fuerzas armadas pero a pesar de que su padre trabajó allí muchos años lo rechazaron por su condición mental (Ressler, 2005).

Se interesó por la religión oriental y el misticismo, incluso viajó un tiempo a Hawái para profundizar sobre esta temática pero apenas comenzaba estos estudios los abandonaba (Ressler, 2005). En 1965 ocurrió un hecho muy significativo para él, sufrió la pérdida de su mejor amigo, Dean Richardson, quien falleció en un accidente de tránsito. Fue un acontecimiento tan duro para Mullin, que construyó un santuario en honor a su amigo (Arias, 2022).

En 1969 la familia de Mullin lo envió a hospitalizarse en un psiquiátrico por apagar cigarrillos en su propia piel o golpear al piso en busca de personas que no existen, marcando el comienzo de varias internaciones (Arias, 2022). Con 25 años Mullin ya no era capaz de

mantener un trabajo por pocas semanas, era un “completo inadaptado social” (Ressler, 2005, p.120).

Mullin comenzó a leer o escuchar noticias sobre posibles sismos que podrían producirse en California en un futuro, debido a esto su mente comenzó a creer que hasta el momento no se había producido una catástrofe por la cantidad de muertes producidas en la guerra de Vietnam, la cual ya estaba llegando a su fin. Basándose en esa información concluyó que era necesario tomar medidas para prevenir futuros terremotos, su misión era realizar sacrificios humanos para que el mundo no se destruyera. (Ressler, 2005)

En 1972 Mullin comenzó a escuchar la voz de su padre que le ordenaba asesinar, debido a estas alucinaciones auditivas comenzó su carrera delictiva, asesinando a 13 personas, en nombre de una causa, para prevenir una catástrofe ambiental. Potenciado por el aniversario de un sismo en California que dejó como consecuencia el deceso de muchas personas (Ressler, 2005).

Su primera víctima fue un hombre de 55 años que se encontraba en situación de calle. Dicha persona se acercó al auto de Mullin con la intención de darle un vistazo a su motor. Mullin, aprovechando la situación tomó un bate de béisbol de su auto, y le pega fuertemente con él en la cabeza. Posteriormente deja el cuerpo de la víctima abandonado a un lado en el bosque, siendo encontrado al día siguiente por la policía (Ressler, 2005).

Pocas semanas posterior al primer asesinato, Mullin escuchó nuevamente la voz de su padre que le ordenaba otro sacrificio para que comprobara si la teoría de que podría haber un terremoto que destruyera California era certera, así que se fue a conducir y levantó a una joven, a la cual la apuñaló en el pecho. Posteriormente la llevó al bosque donde abrió su abdomen, extrajo sus órganos y los colgó en las ramas de los árboles para observarlos mejor (Ressler, 2005).

Cuatro días después asesinó a su tercera víctima, esta fue un cura de una parroquia, este se encontraba en el confesionario, Mullin al hablar con él cree que le dice que se ofrece como voluntario para el sacrificio, así que lo golpea hasta su muerte y luego sale corriendo a la vista de testigos en plena tarde (Ressler, 2005).

En 1973, Mullin pensó en cómo la droga le arruinó su vida y decidió buscar a el compañero que le vendía estos estupefacientes. Se dirigió al vecindario donde reside su compañero y llamó a la puerta de una casa donde lo atiende una mujer. Esta le dice que a quien busca reside a unas cuadras más lejos de ese lugar, pero Mullin en su mente cree que le dice que ella y sus hijos se ofrecen para ser sacrificados. así que Mullin les dispara y se va en búsqueda de la casa de su compañero, lo encuentra y también lo asesina de la misma manera, al igual que a su esposa que se encontraba en otra habitación. La policía encontró los 5 cuerpos y concluyeron que como se trataban de narcotraficantes y vecinos estos crímenes estaban relacionados con temas de drogas y no lo relacionaron con el caso de un asesino en serie (Ressler, 2005).

Semanas más tarde asesinó a cuatro adolescentes que estaban acampando en un bosque, con una carabina. Un día antes del hecho, cuando los encontró en el bosque les mencionó que estaban contaminando la zona y que se debían ir pero los adolescentes no le hicieron caso (Ressler, 2005).

En otra oportunidad, cuando Mullin conducía escucha nuevamente la instrucción de su padre, así que frena su auto y le dispara con su escopeta a una persona que estaba cortando el pasto del jardín de su domicilio, a la vista de sus vecinos en plena luz del día. Un testigo anotó la matrícula del auto de Mullin, quien se iba pasivamente en su auto y dió aviso a las autoridades. Una patrulla de la zona lo intercepta, Mullin no se resiste y finalmente es detenido (Ressler, 2005).

Durante el juicio Mullin le escribió largos y confusos textos al juez con temas que no tenían relación con el proceso legal en curso, además fue necesario asegurarlo con cadenas durante el mismo por su comportamiento desorganizado (Ressler, 2005). Posteriormente fue judicializado y a pesar de su enfermedad mental y de declarar que sus asesinatos eran por obedecer el mandato de las voces que escuchaba, el jurado lo declaró competente a la hora de realizar sus crímenes y fue encarcelado (Arias, 2022).

Análisis:

Mullin es un asesino múltiple, ya que cometió muchos asesinatos, cometiendo 13 homicidios en total, y dentro de los asesinos múltiples cumple con las características de un

asesino en serie. Según la definición propuesta por Bafico (2020) los asesinatos están alejados en el tiempo entre un crimen y el siguiente. Tanto el crimen como la selección de víctimas son al azar, no habiendo ningún vínculo entre el perpetrador y sus víctimas. Los asesinatos tienen una escena del crimen individualizada (Fuentes, 2004) y también cumple con un período refractario o de enfriamiento luego de los asesinatos, esto lo diferencia de otro tipo de asesinatos múltiples (Bafico, 2020).

Este asesino en serie, según la fuente de información (Ressler, 2005), tuvo una infancia sana y normal, a diferencia de otros asesinos que en vez de ser amados y brindarles un hogar seguro, se les ejerció distintos tipos de violencia, siendo su hogar un factor estresante como en el caso anterior. Sin embargo según Holmes y Holmes (2010) hay asesinos que a pesar de haber tenido una infancia y adolescencia plenas, decidieron realizar una extensa carrera delictiva, en este caso justificada por una causa encomendada por sus propios delirios.

Sabemos que su adolescencia también fue normal, siendo un estudiante ejemplar y sus relaciones a nivel social también eran normales, además practicaba deportes en su colegio. Sin embargo las cosas comenzaron a cambiar al finalizar dicha etapa. Con 18 años comenzó a experimentar con estupefacientes como la marihuana y LSD, que no son causantes pero sí aceleraron la patología que estaba padeciendo. Siguiendo a Jimenez (2014) las drogas son un elemento facilitador para la comisión de un crimen o acto delictivo grave.

Mullin comenzó a mostrar deterioros en varios aspectos de su vida como la poca higiene personal, también podemos observar que hay una notoria disfunción tanto en lo social como en lo laboral, no pudiendo mantener trabajos por más de algunas semanas y le pedía compromiso a personas extrañas que se cruzaba por la calle. Según el DSM-IV (American Psychiatric Association, 1995) estos síntomas corresponden a una esquizofrenia, la disminución en una o varias áreas de actividad o funcionamiento de un sujeto (autocuidado, desempeño laboral, rendimiento académico, relaciones interpersonales). Mullin pasó de ser un joven con futuro brillante a un sujeto incapaz de mantener su trabajo o relaciones interpersonales normales, Ressler (2005) se refiere a él como “un completo inadaptado social” (p.120).

Sabemos que intentó entrar a las fuerzas armadas y fue rechazado, siendo una frustración muy grande para él, para Bafico (2020) los asesinos en serie suelen tener fijación

con figuras de autoridad y muchos tratan de incorporarse a este tipo de instituciones. Además sufrió la pérdida de su mejor amigo y también de su trabajo, estos son eventos estresantes previos a un acto delictivo grave como lo es un asesinato, según Pintado (2017).

Podemos destacar que este sujeto se interesó por el misticismo y diversas religiones, además escuchaba o leía noticias sobre sismos que podrían producirse en un futuro, en relación a esto, Rámila (2011) menciona que los sujetos con esquizofrenia paranoide toman información de varias fuentes y las interpreta de manera sesgada, creándose en su mente una ilusión que pueden llevarlo a creer que tiene un propósito especial. Estas creencias delirantes están acompañadas por alucinaciones auditivas. En este caso la alucinación era una voz conocida, la de su padre, héroe de la segunda guerra mundial, quien le ordenaba realizar sacrificios humanos para que no se produzcan terremotos y con él el apocalipsis o fin del mundo.

En relación al tipo de asesino en serie según la clasificación de Bafico (2020) según su estructura de personalidad es un asesino en serie psicótico, diagnosticado con esquizofrenia paranoide, patología en donde se destacan las ideas delirantes y alucinaciones auditivas que refuerzan sus ideas o creencias. Este sujeto también contaba con hospitalizaciones previas a los crímenes.

Según la clasificación de Ressler (2005) basada en la escena del crimen, podemos afirmar que se trata de un asesino desorganizado, no planifica sus crímenes, tanto el asesinato, como las víctimas, fueron al azar, eran extraños de distinto sexo y edad, no habiendo ningún vínculo o motivo lógico que los vinculara con su agresor. No poseía un kit de armas, sino que estas eran al azar, utilizaba lo que tenía a su alcance, según el crimen utilizó un bate de béisbol, un cuchillo, una pistola y escopeta.

Según Ressler (2005) este tipo de asesinos no maneja en un vehículo personal pero Mullin sí lo hacía, esto es porque no todos los asesinos se ajustan en totalidad a las características de su clasificación. Sí cumple con otras como la mutilación exploratoria en una de sus víctimas, característico de un sujeto desorganizado (Miller, 2014), donde observaba los órganos internos para corroborar su creencia, mataba a plena luz del día y fue capturado debido a que los vecinos de la zona presenciaron uno de sus asesinatos y dieron aviso a las

autoridades, es decir, Mullin no evitaba esconder su identidad ni tampoco ocultar el cuerpo de las víctimas.

Según Holmes y Holmes (2010), en relación a la motivación de este asesino en serie estamos frente a un asesino visionario, es decir, es un sujeto psicótico con alucinaciones auditivas, en este caso la voz de su padre, que le ordena realizar sacrificios humanos para prevenir sismos y así salvar a la humanidad. Las escenas del crimen son caóticas pero en particular la de su segunda víctima ya que dejó los órganos internos de la misma colgados en las ramas del bosque.

Mullin fue condenado a prisión pero sin dudas es un psicótico que debería estar según su enfermedad en un hospital psiquiátrico, ya que no entiende la diferencia entre el bien y el mal (Sanmartín, 2002) ni es consciente de las consecuencias que dejaron sus actos.

Conclusiones:

En respuesta a la pregunta de investigación planteada en la introducción de este presente trabajo ¿por qué los asesinos en serie psicóticos tienen la creencia de estar cumpliendo una misión? Sabemos que los asesinos en serie no tienen una patología determinada, oscilan entre la perversión o la psicosis (Asuntos Públicos, 2018). Entonces podemos decir que los denominados asesinos en serie visionarios pueden tener la creencia de estar cumpliendo una misión debido a la influencia de ideas delirantes y alucinaciones, propios de la psicosis que padece el sujeto, caracterizándose según el DSM-IV por la pérdida de contacto con la realidad, en donde el pensamiento, la percepción y las creencias de un sujeto se distorsionan (American Psychiatric Association, 1995).

Según Ressler (2005) la psicosis más común y la que pudimos observar en ambos casos expuestos en apartados anteriores, es la esquizofrenia de tipo paranoide. Para los asesinos en serie que padecen este tipo de psicosis, el delirio puede causar una convicción profunda de que deben cumplir una misión sagrada o trascendental y de esta manera sienten justificados sus actos de extrema violencia (Romi, 2011). Según el DSM-IV estos delirios pueden variar desde la persecución a creencias de grandiosidad (American Psychiatric Association, 1995), como ser elegidos por entidades divinas o sobrenaturales creados por su delirio (Sanmartín, 2006), como el caso de Joseph Kallinger, quien creía que Dios le encomendaba especialmente a él una misión, hasta la percepción distorsionada de creer que protegen a la humanidad de un peligro inminente, como el caso de Herbert Mullin, el cual realizaba sacrificios humanos para prevenir que los sismos destruyeran el mundo.

Además, las alucinaciones auditivas o visuales que experimentan estos sujetos refuerzan estas creencias, ya que según el DSM-IV están estrechamente relacionadas con su delirio (American Psychiatric Association, 1995), perciben mensajes o señales muy claras, siendo tan convincentes para estos sujetos que los lleva a actuar de acuerdo con sus delirios, precisamente con su misión.

Sin embargo, no todos los psicóticos son asesinos en serie, la gran mayoría son inofensivos (Rámila, 2011), la tasa de violencia es más alta en la población en general que en personas diagnosticadas con esquizofrenia pero cuando los crímenes de extrema violencia que cometen estos asesinos con esquizofrenia paranoide se hacen públicos la ira se generaliza a todos aquellos que padecen enfermedades mentales (Ressler, 2005). Por esto es sumamente

importante la singularidad de cada historia, ya que cada caso es único, como menciona Bafico (2020) “son complejidades singulares y únicas que terminan convirtiendo a algunos sujetos en asesinos seriales” (p. 194).

Por otro lado, no todos los asesinos en serie son psicóticos, existen sujetos que tienen plena consciencia de la realidad y que también cometen asesinatos en nombre de una causa y son denominados por Fox y Levin (1998) como Reformistas, estos sujetos buscan eliminar o limpiar lo que consideran como suciedad o maldad en el mundo, asesinando por ejemplo, personas sin hogar, trabajadoras sexuales o personas de otras razas o etnias. Tanto este como el visionario están dentro de los asesinos en serie que se denominan misionarios. También llamado por otros autores como asesinos proféticos y apocalípticos (Romi, 2011).

No hay un tipo de asesino más peligroso que el otro, ambos son brutalmente crueles, despiadados con sus víctimas y no poseen ningún tipo de remordimiento o culpa por sus actos, pero el asesino en serie visionario o desorganizado suele dejar más evidencia en las escenas del crimen, por lo tanto pueden ser atrapados más rápidamente que el asesino en serie reformista u organizado.

El asesino en serie mata debido a que hay una recompensa para él, en el caso del asesino en serie visionario la motivación es intrínseca, es decir proviene de sí mismo, de su interior (Holmes y Holmes, 2010) y no del entorno como sería una motivación extrínseca (Morato, 2022), la gratificación es psicológica ya que las alucinaciones auditivas o visuales de entidades provienen de su mente. (Holmes y Holmes, 2010).

¿Qué factores influyen en la transformación de los asesinos seriales?

Esta pregunta ha sido de gran interés para la comunidad científica en general, se ha estudiado desde diversas disciplinas. Desde la biología se ha investigado sobre factores tanto genéticos como lesiones en áreas cerebrales, desde la psicología se han estudiado trastornos mentales o rasgos de personalidad que hemos visto a lo largo de este trabajo, como la esquizofrenia, enfermedad en donde se distorsiona la realidad o la percepción de quien la padece (Rámila, 2011); la psicopatía que es una forma de ser donde estos sujetos seducen y manipulan a otros con la finalidad de salir beneficiados, en donde se destaca el ejercicio de violencia emocional por parte de estos sujetos (Bafico, 2020); el trastorno de personalidad

antisocial donde se destaca la impulsividad y la agresión física (Bafico, 2020), o la perversión donde prevalece la falta de empatía, estos sujetos gozan de angustiar a el otro y para ellos el sujeto es un objeto (Bafico, 2020). Se han estudiado factores como la exposición a la violencia en el hogar, la negligencia por parte de las figuras parentales o experiencias traumáticas durante la infancia como la violencia física, sexual o emocional, que puedan contribuir a la formación de un sujeto con tendencias delictivas (Ressler, 2005). También el impacto de la tecnología y la difusión de información con contenidos violentos en los medios de comunicación o populares como plataformas y cines, investigado por autores tales como Pintado (2017) y Bafico (Asuntos públicos, 2018).

En relación a lo mencionado podemos concluir que los factores que influyen en la transformación o aparición de asesinos en serie son multicausal, es una combinación entre predisposiciones tanto biológicas, psicológicas, sociológicas, ambientales y además la vivencia de eventos traumáticos, es decir estas condiciones no se dan por sí solas, se entrelazan o combinan de manera compleja y contribuyen a la formación de sujetos violentos o perpetradores de crímenes seriales (Jimenez, 2014).

Asesinos en serie los hay en todos los países y por eso es importante comprender cuales son los factores que contribuyen a la formación de estos asesinos múltiples, ya que favorece a la prevención y abordar de manera más efectiva la violencia extrema que se produce en la sociedad.

¿Cuál es el papel de los medios de comunicación y la cultura popular en la formación de las creencias de misión de los asesinos en serie visionarios?

El asesino en serie es un fenómeno que provoca fascinación y terror, y esto ha generado interés en la comunidad académica en diversas disciplinas pero también en la sociedad, lo que ha dado lugar a la industria cinematográfica y diversas plataformas a la producción de películas en relación a la vida de los asesinos en serie tanto de manera verídica como ficticia. Existe un deseo por parte de la sociedad de conocer sobre la vida de los asesinos en serie y como llevan a cabo sus asesinatos, en los últimos años estas producciones de este tipo de películas han aumentado en forma exponencial, alimentando ese deseo de los consumidores y favoreciendo, según Pintado (2017) la morbosidad de la sociedad contemporánea. Es muy común en la actualidad por ejemplo ver jóvenes con remeras o gorras

que contengan frases o imágenes de asesinos en serie, esto nos demuestra la fascinación que provocan, menciona Bafico (Asuntos Públicos, 2018).

Según Pintado (2017) Sabemos que tanto los contenidos violentos que se muestran a cualquier hora en los medios de comunicación o en las películas que se exhiben en la televisión o en el cine sobre los asesinos en serie impactan de forma significativa en la aparición de sujetos que cometen actos de violencia extrema. Bafico afirma que existe un fenómeno identificador, los sujetos ya sean neuróticos o psicóticos toman elementos de la realidad cotidiana, se identifican con la cotidianidad, es un fenómeno que se repite y las personas se van identificando, por lo tanto a medida que la cantidad de producción de películas de dicha índole aumenten y se difunda más información, también aumentará la presencia de asesinos seriales o de otros asesinos múltiples (Asuntos públicos, 2018).

En relación a los asesinos en serie visionarios que padecen psicosis, particularmente esquizofrenia paranoide, Ressler (2005) menciona que estos sujetos recopilan información de varias fuentes, por ejemplo de los medios de comunicación y las combinan en su mente distorsionando así su significado real de las partes individuales. En la misma línea, Rámila (2011) menciona que toman información de diversas fuentes y las interpretan de manera sesgada, creando una ilusión en su mente de que son elegidos para llevar a cabo una tarea trascendental o sagrada.

Podemos destacar que el avance en la tecnología por un lado es una herramienta valiosa ya que favorece a la detención o captura de los asesinos en serie. En la actualidad disponemos de cámaras de vigilancia, que cuentan con sistemas de reconocimiento facial que pueden ayudar a rastrear la presencia del asesino en lugares claves relacionados a los crímenes. También contamos con análisis de ADN que permite identificar rápido al sujeto mediante muestras y sobre todo las herramientas de comunicación que permiten llegar la información rápidamente entre agencias policiales aunque estén en distintas localidades. Por otro lado tiene aspectos negativos como el uso de internet por medio de celulares u otros dispositivos electrónicos cada vez a edades más tempranas, perjudicando su privacidad y teniendo un rápido acceso a información de todo tipo en donde se difunden contenidos negativos como la fomentación del odio por determinadas personas, el racismo, el suicidio o la comisión de crímenes, exparsiendose así en las sociedades la maldad, oscuridad o lo que Ressler (2003) llama “la semilla de la violencia” (p.49).

Bibliografía:

- Alcaraz, J. (2014). *Manual del asesinato en serie: aspectos criminológicos*. 1° edición. España. Editorial UNO editorial.
- Álvarez, G. (15 de abril de 2022). Los crímenes de Joseph Kallinger: el zapatero al que Dios susurraba al oído. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/sucesos/20220415/8198925/crimenes-joseph-kallinger-zapatero-asesino-dios-susurraba-oido-hijo-caras-mal.html>
- American Psychiatric Association. (1995). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM IV). Barcelona. Ed. Masson. Extraído de:
<https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-iv-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>
- Arias, G. (12 de junio de 2022). Historias del crimen: ¿Quién fue Herbert Mullin, el “Asesino Hippie”? *Crónica*.
<https://www.cronica.com.ar/mundo/Historias-del-crimen-Quien-fue-Herbert-Mullin-el-Asesino-Hippie-20220607-0050.html>
- Bafico, J. (2016). Asesinos en serie ¿ Es posible la psicoterapia. extraído de:
<https://itinerario.psico.edu.uy/articulos/ASESINOS%20SERIALES.pdf>
- Bafico, J. (2020) *El origen de la monstruosidad*. Montevideo. Aguilar.
- Burgess, A.N., Burgess, A. W., Douglas, J., and Ressler, R. (2006) *Crime Classification Manual* 2a Edition. San Francisco, Jossey-Bass Published. recuperado de:
<https://oavcrime.com.br/downloads/CrimeClassificationManual.pdf>
- Culiáñez, J. R. B. (2010). El asesino en serie desorganizado. *Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística*, (4), 5.
- Fox, J. A., & Levin, J. (1998). Multiple homicide: Patterns of serial and mass murder. *Crime and Justice*, 23, 407–455. Extraído de:
https://www.academia.edu/34343288/Multiple_Homicide_Patterns_of_Serial_and_Mass_Murder

- Fuentes, Á. C. (2004). Asesinos en serie. Clasificación y aspectos médico-forenses. Estudios jurídicos, (2004). Extraído de: <https://www.studocu.com/es/document/universidad-nebrija/contabilidad/asesinos-en-serie/8005545>
- Garrido, V. (2007) *La mente criminal. La ciencia contra los asesinos en serie*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Garrido, V. (2012). *Perfiles criminales*. Madrid: Ariel.
- Gómez, R. M. (2011). Los asesinos en serie. *Revista General de Derecho Penal*, (16), 13.
- Holmes, R. M., & DeBurger, J. E. (1985). Profiles in terror: The serial murderer. *Federal Probation*, 49(3), 29–34
- Holmes, R.M y De Burger, J. (1988) *Serial murder*. Sage Publications.
- Holmes, R. M., & Holmes, S. T. (2010). *Serial murder*. Sage.
- Jiménez, S.J. (2014) Asesinos en serie: Definición, tipologías y estudios sobre esta temática. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*. extraído de: https://www.uv.es/gicf/3R1_Jimenez_GICF_10.pdf
- Miller, L. (2014). Serial killers: I Subtypes, patterns, and motives. *Aggression and Violent Behavior*, 19(1), 1-11. Extraído de: <https://www.researchgate.net/file.PostFileLoader.html?id=56c7ddc35e9d9748f38b4567&assetKey=AS:331046362075137@1455939011060>
- Morato, L. (2022) La motivación en el asesinato serial. *Revista de Criminología, Psicología y Ley*, Vol. 4, Núm. 7. Recuperado de: https://cripsiley.usal.es/wp-content/uploads/sites/46/2022/09/3-68_Morato_Rodri%CC%81guez_Lidia_La_motivacio%CC%81n_en_el_asesinato_serial-1.pdf
- Pintado, A (2017) Asesinos en serie: Especial referencia al ámbito español. Tesis doctoral. Extraído de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/462998/TAPA.pdf?sequence=1&isAll>

Rámila, J (2011). Depredadores humanos: El oscuro universo de los asesinos en serie. Nowtilus. Extraído de: https://www.academia.edu/34958087/DEPREDADORES_HUMANOS_JANIRE_R%C3%81MILA

Ressler K, R. y Shachtman, T, (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel. Extraído de: https://www.academia.edu/43610594/Asesinos_en_serie_Robert_K_Ressler

Ressler, R. K., Shachtman (2003) Dentro del monstruo: *Un intento de comprender a los asesinos en serie*. Barcelona, España. Editorial Alba. Extraído de: <https://www.scenacriminis.com/wp-content/uploads/2017/12/Dentro-del-Monstruo.pdf>

Romi, J. (2011) Algunas reflexiones criminológicas y psicopatológicas sobre los crímenes seriales. Rev. Arg. De Psiquiatría, Vol. XXII (p175-187)

Sanmartín, J. (2006). Asesinos en serie. Y *TAXONOMÍAS DE LA VIOLENCIA*, 127. (página 127)

Vélez, A (2009) ¿A quién mata el asesino?. *Reseña bibliográfica Desde el Jardín de Freud* [n.º 9, Bogotá, 2009] issn:1657-3986, pp. 397-399. Extraído de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/12243/12874>

Material Videográfico:

[Asuntos Públicos]. (24 de agosto de 2018). *¿Por qué un adolescente se convierte en asesino serial? Semana Negra 2018*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=DYQXcJHYas4>